

Reacciones

De los Niños

Ante el Teatro



Mónica Echeverría

Por LUCIA GEVERT PARADA

País subdesarrollado. Término doloroso. Ahora se dice en vías de desarrollo. Disimula la realidad. Pero, ¿se trata de un país rico?, ¿de un país pobre?... ¿Son sus recursos naturales los que determinan la prosperidad? Quizás sea más bien la riqueza humana la definitoria. Y para asegurar el despegue en todo sentido se debe otorgar la importancia que merece a ese gran olvidado que es el niño, en quien toda nación finca su futuro.

Variados son los factores que concurren a la formación de su personalidad. Sólo nos detendremos, por ahora, en ese algo inefable que es el arte y que va enriqueciendo la sensibilidad, la imaginación, la facultad de expresión, la creatividad. Y dentro de él, hablaremos de teatro. Para ello nada mejor que conversar con Mónica Echeverría, autora y directora, quien se dedica desde hace ocho años en forma seria y casi ininterrumpida al teatro infantil.

—Sin duda que a los niños les fascina. Les exalta la fantasía, y a diferencia del cine y la televisión, los hace participar directamente en ese mundo imaginario, por medio de la acción. Cada uno se siente formando parte de él, no es objeto, no queda fuera. A veces, a pesar de ser callados y poco comunicativos en sus casas, se levantan de sus asientos y gritan, incorporándose al espectáculo. Esto es de indudable beneficio pedagógico y terapéutico, cuando hay casos extremos.

—¿Reaccionan todos los públicos infantiles de igual modo?

—No; hay grandes diferencias. Los que van al teatro "La Comedia", donde hacemos nuestras representaciones, son desinhibidos y dan sus opiniones con gran participación en el desarrollo de la obra. En las poblaciones donde hemos ido advertimos que sólo se limitan a chiflar o aplaudir, sólo con actitudes, pero muy pocos opinan. En el campo, es totalmente distinto, se quedan mirando sin abrir la boca y en completo silencio.

—¿Pero esto es frente a la misma obra?

—Sí, por ejemplo con "El Gallo Quiquirico", que hablaba un lenguaje campestre y que representaba algo doméstico y de sobra conocido por ellos, tampoco tuvieron reacción visible.

—Y aquellos participantes impro-

visados, ¿no la han hecho pasar algún bochorno en escena?

—Son sólo buenos recuerdos, a pesar de que algunas veces han torcido el curso de la acción. Su imaginación sobrepasa en ocasiones a la del autor. Vuelan más rápido que lo que uno supone. En la adaptación de "El Círculo Encantado" de Brecht, por ejemplo, ellos mismos constituían el jurado que se precisaba, pero una vez un niño me cambió el final y le dio la razón al que no debía.

—Y los actores, ¿cómo reaccionan, a su vez, con las interrupciones?

—A ellos les gusta con la participación directa del público. Este año, en enero, estrenamos "Los Angeles Ladrones", de Jorge Díaz, que reestrenaremos en la próxima semana, y como era época de vacaciones, con muchos niños fuera de Santiago, el público pequeño fue relativamente escaso. Al final iban más personas de edad, que lloraban de emoción con esta farsa desatada, sentimental y poética. Los actores añoraron a los niños y sus manifestaciones, que los llevan hasta arriba del escenario.

—¿Qué obras son las preferidas?

—Bueno, hay que reconocerlo... a los niños no les interesa para nada lo social y los mimos aparentemente son demasiado abstractos y difíciles. Ellos quieren acción, acción acción... En este sentido tuve una sorpresa, porque estimaba que "El Círculo Encantado" iba a gustar mucho, pero me equivoqué, y con gran admiración debo comprobar que es Quiquirico el de mayor éxito. Lo considero un antihéroe, con su ojo tuerto, cojo, horrible, malo, farsante, mentiroso. Para mí fue una revelación que fuera tan aceptado. Nunca pensé al escribir ésta, mi primera obra de teatro infantil, que iba a llegar a ser el preferido. Parece que la gente necesitara antihéroes, para afirmarse en su personalidad. El mundo está poblado de ellos. Es algo raro. Repito... jamás creí en esa repercusión. Al parecer él los provoca con sus diabluras y los hace salirse fuera de ellos mismos, en camino de la catarsis. Les produce ira, temor, lástima... y le gritan cosas y se suben donde los actores.

—¿Cómo fueron los comienzos? ¿Se logra mantener una actividad constante?

—Hace unos ocho años el grupo

ICTUS, que contaba con Jorge Díaz y Claudio di Girólamo, observó el éxito de Jaime Silva con su "Princesa Panchita". Decidimos entonces impulsar lo nuestro con situaciones chilenas, personajes chilenos, música chilena y para niños chilenos. Así nació "El Saucito Cantacantando", totalmente distinto a la Caperucita Roja. Continuamos en esta línea y pudimos ofrecer durante tres a cuatro meses cada obra, durante dos años. Para ello necesitamos de subvenciones comerciales que desgraciadamente se terminaron una vez que apareció la televisión y se organizaron otros conjuntos de teatro infantil. La competencia fue demasiado fuerte y debimos suspender nuestro ritmo de producción.

—¿Qué importancia le concede usted al teatro infantil?

—Creo que debe existir, porque es una manera real de conseguir que el niño dialogue y se exprese. Hemos ido mucho a poblaciones, donde siempre nos rodea un enorme entusiasmo. Llega a tanto, que en La Feria actuamos en la Parroquia, pero auspiciado por el sindicato o grupo comunista. Miles de niños se subían a las tapias a ver cómo nos maquillábamos; después salíamos a las calles a cantar las canciones. Queremos continuar con las poblaciones, porque es alegre y vivo. Artísticamente es más deficiente que en nuestra sala por la falta de escenografía y luces adecuadas y se pierde algo de la magia y el misterio.

Mónica Echeverría quiere destacar el hecho de que en "Los Angeles Ladrones" actúan alumnos de la Academia del ICTUS y del Ministerio de Educación sin percibir ninguna remuneración por ello y además han efectuado con sus propias manos el diseño y la ejecución del vestuario. Firms comerciales aportan elementos de escenografía. También quiere hacer presente que instituciones como el Hogar de Carabineros, de Niños Lisiados, Casa Nacional del Niño, Ciudad del Niño Juan A. Ríos, tienen siempre a su disposición cincuenta entradas liberadas. Además si algún liceo o colegio se interesa, pueden hacer representaciones en sus propios establecimientos. Bastará una llamada. Estarán felices de ir donde puedan llevar algo de su alegría y poder de comunicación.